



ESTUDIO BÍBLICO DE 10 SEMANAS CON GUÍA DEL LÍDER



LOS CAMINOS DEL ACOMPAÑANTE

Edificando discípulos relacionalmente



BILL MOWRY

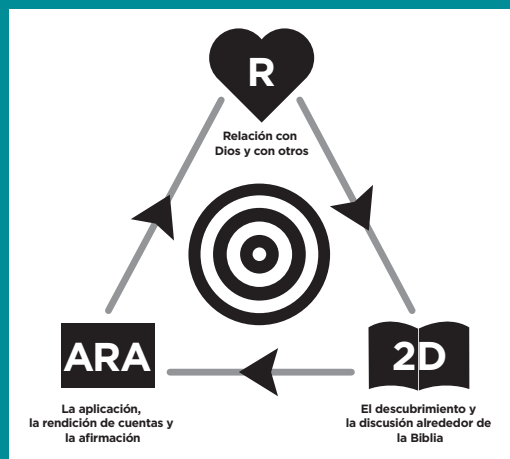
¡BIENVENIDOS A LA AVENTURA DE EDIFICAR DISCÍPULOS!

Independientemente de si usted es un discipulador experimentado, alguien que acaba de comenzar, o todavía está explorando este ministerio, este libro es para usted. *Los caminos del acompañante* lo ayudará a edificar discípulos relacionamente. Estos «caminos», patrones de vida y ministerio, son lo suficientemente sencillos como para que los «amateurs del ministerio» puedan llevarlos a cabo. Usted no encontrará un currículo listo para usar, o un enfoque único en este libro. En vez de eso, descubrirá principios bíblicos y relacionales aplicables al diverso conjunto de relaciones de su vida.

La formación de discípulos puede compararse con el pronóstico del clima. Los meteorólogos saben que para predecir el clima (lluvia, nieve o sol) deben estar presentes ciertas condiciones. Cuando los frentes fríos se cruzan con los frentes cálidos, se da el mal tiempo. Sin embargo, no hay garantía de que ocurrirán la nieve o la lluvia. Ciertas condiciones crean posibilidades, pero no garantías. La formación de discípulos es así.



***Los caminos del acompañante* le enseñará cómo reunir principios bíblicos básicos y prácticas para crear un clima para la formación relacional de discípulos. Estos «caminos» para la formación de discípulos se presentan en una ilustración sencilla:**



Diana. Nuestro objetivo, o diana, es la imagen de un discípulo del Nuevo Testamento.

R. La R es por relaciones. Una relación con Dios fluye hacia relaciones auténticas con los demás.

2D. Siempre hay una Biblia abierta entre un acompañante y alguien a quien están discipulando. Alrededor de la Biblia surgen el descubrimiento y la discusión.

ARA. Describe la aplicación, rendición de cuentas y afirmación, tres pasos sencillos para la transformación de la vida.

¿Está listo para aprender los caminos para formar discípulos relacionamente? La muestra a continuación le dará una idea de *Los caminos del acompañante*. ¡Disfrútela!

-Bill Mowry, Autor y Navegante



EL CAMINO DEL AMATEUR

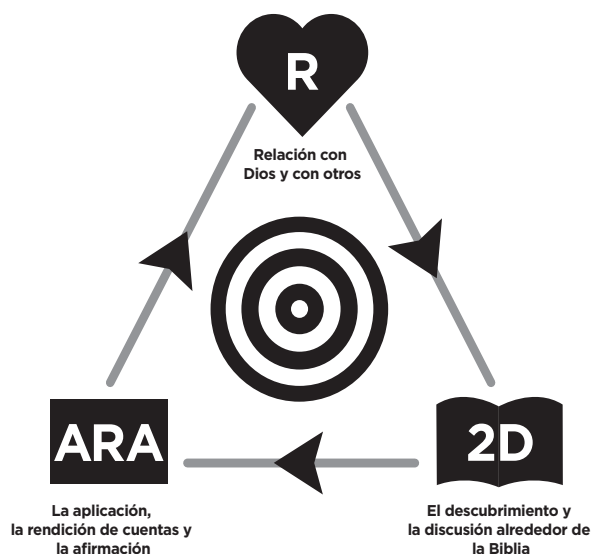
Los acompañantes lo hacen por amor

Jesús aspiraba a iniciar un movimiento que alcanzaría a todo el mundo.

Tuvo tres años para hacerlo. Y deliberadamente se dedicó a doce hombres.

[...] Me di cuenta de que esa estrategia no podría mejorarse.

RICHARD HALVERSON, EXCAPELLÁN DEL SENADO DE LOS ESTADOS UNIDOS



UN VECINO NUEVO SE MUDÓ al otro lado de la calle de Juan y María. No tardó mucho para que Juan atravesara la calle a fin de conocer al recién llegado, Mateo. A través de varias conversaciones, Juan descubrió que Mateo era viudo y que batallaba con el cáncer. De manera natural, Juan compartió su fe en Cristo con Mateo. Pero hizo más. Él y María decidieron servir a Mateo: María le llevaría comidas, y Juan haría reparaciones en la casa. Invitaron a Mateo a su estudio bíblico del vecindario y luego a la iglesia. Mateo fue una vez a cada evento.

—¿Y por qué no regresó? —pregunté.

—Creo que no regresó porque se avergonzaba de sus frecuentes ataques de tos —dijo Juan.

Hay un final feliz en esta historia. Antes de que muriera de cáncer, Mateo confió en Cristo.

Mateo no fue un proyecto para Juan y María. Ellos no lo amaron porque recientemente habían asistido a un seminario de cómo testificar. No lo invitaron a la iglesia solo porque era el «domingo de la amistad». Ni comenzó Juan una conversación de fe solo porque era pastor. De hecho, Juan había sido carnicero toda su vida, y María trabajaba en la cafetería de la escuela. Ellos se acercaron a Mateo porque creían que eso es lo que hacen los discípulos de Jesús. Los discípulos cruzan la calle, se hacen amigos del vecino, lo sirven y comienzan conversaciones de fe.

¿Cómo sé todos esos detalles? Juan y María son mis padres, y sus verdaderos nombres son Bill y Daisy. He aquí otra sorpresa: ¡tenían setenta y tantos años cuando eso ocurrió! En la vida diaria de una zona de casas móviles, la vida y la fe de mis padres se ganaron el corazón de un vecino. Demostraron una estrategia de ministerio sencilla y relacional: cruzar la calle, hacerse amigo de un vecino, comenzar una conversación de fe y ver a Dios hacer el resto. Usted podría decir que mis padres son *amateurs* del ministerio.

Imagine el impacto si tuviéramos cantidades de hombres y mujeres como mis padres: gente comprometida con llevar a cabo la gran comisión una conversación y una relación a la vez. No necesitamos edificios más grandes, programas costosos o más personal en la iglesia para llevar a la gente a Cristo. Solo necesitamos discipular y liberar a la gente para que ame a los demás precisamente donde viven, trabajan o se divierten.

Dios busca *amateurs* del ministerio

Dios busca *amateurs* del ministerio. Esto debería ser un aliento para cualquiera que desee participar en la gran comisión. La palabra *amateur* se origina de la palabra latina que significa «amante». Los *amateurs* no son personas que necesariamente carecen de habilidades o preparación; los *amateurs* a menudo pueden ser altamente calificados. Hacen lo que hacen no por dinero, sino por el puro amor y la alegría de hacerlo.

A los apóstoles podría llamárseles los primeros *amateurs* del ministerio. Cuando los chicos judíos llegaban a mediados de su adolescencia, los mejores y más inteligentes eran reclutados por el rabino local para estudios avanzados. Para los que no calificaban, el siguiente paso era ser aprendices en una vocación. De los doce hombres que Jesús escogió, ni uno tenía entrenamiento para ser rabino. Todos estaban involucrados en ocupaciones seculares. Jesús los sumergió en el Antiguo Testamento, pero él tenía algo más grande en mente. Su meta era preparar activistas del reino.

Estos *amateurs* religiosos (los apóstoles) con el tiempo crearon una conmoción. Cuando los profesionales del ministerio de su día (los líderes, los ancianos, los escribas)

observaron su audacia y confianza, se asombraron porque «eran hombres sin letras y del vulgo [...] y les reconocían que habían estado con Jesús» (Hechos 4:13, RVR60). La expresión que se traduce como «sin letras y del vulgo» significa que eran laicos sin preparación profesional ni educación técnica en la Ley¹.

La iglesia primitiva fue un movimiento de *amateurs*. El historiador eclesiástico Michael Green escribe: «La gran misión del cristianismo [convertir el Imperio romano] en realidad se logró por medio de misioneros informales». [...] Lo hicieron de manera natural y entusiasta, y con la convicción de personas a las que no se les paga para decir esa clase de cosas»². Dios quiere usar a los *amateurs* del ministerio, gente común que tiene un corazón para servir a Dios.

Una imagen vale mil palabras

Mi amigo pastor Ron estaba en medio de una sesión de enseñanza sobre hacer discípulos cuando un participante de la clase levantó la mano e hizo esta declaración:

—Pastor, yo nunca puedo hacer discípulos porque no puedo hacer lo que usted hace. Si hacer discípulos significa enseñar una clase, creo que quedo descalificado. ¡Yo no tengo el don de la enseñanza!

Entonces, Ron sondeó a la clase:

—¿Cuántos de ustedes creen que tienen el don de la enseñanza y podrían hacer lo que yo hago?

Unos cuantos levantaron la mano humildemente.

—Ahora bien —dijo Ron—, ¿cuántos de ustedes podrían acompañar a alguien para ser su amigo, leer la Biblia, hacer algunas preguntas, contar algunas historias y estimular la aplicación? ¿Cuántos podrían hacer eso?

¡Casi todas las manos se levantaron! Cuando Ron cambió la imagen de hacer discípulos de un maestro formal a alguien que acompaña para ayudar, la gente pudo verse involucrada en hacer discípulos.

El autor Warren Wiersbe escribe: «Ningún cristiano se eleva más alto que la belleza y la calidad de las imágenes que están colgadas en la galería de su mente»³. Lo que visualizamos en nuestra imaginación puede impactar nuestro comportamiento. Con demasiada frecuencia, somos como la gente de la clase de Ron. En nuestra mente, tenemos ciertas imágenes insuperables de hacer discípulos. Pensamos: *Yo nunca podría hacer discípulos porque no soy un maestro*. Otra situación es la imagen compleja de estándares y requisitos. Un libro popular acerca de hacer discípulos enumera treinta temas que abarcar al discipular a alguien. *¡Mi vida no cumple con esas treinta cualidades!* nos decimos.

¿Cómo podré llegar a hacer un discípulo? ¿Qué pasaría si cambiáramos ese cuadro? ¿Qué pasaría si colgáramos en nuestra mente la imagen de un acompañante?

Jesús hace algo maravilloso. Él nos invita, en nuestra debilidad y falta de experiencia, a ser sus ayudantes en la gran comisión. Él recluta *amateurs* del ministerio a fin de que acompañen a sus amigos y modelen comportamientos —cómo amar a Dios, desarrollar amistades, leer la Biblia, contar historias, hacer preguntas— y para que estimulen la aplicación. Podemos llamar a estos *amateurs* «acompañantes». ¿Está listo para colgar este cuadro en la galería de su mente?

1. Describa su imagen actual de hacer discípulos. Siéntase en libertad de ser creativo y combinar palabras y bocetos.
2. He aquí una descripción de un acompañante. Subraye las palabras o frases que sobresalgan para usted.

Cuando ministramos como acompañantes, nos ganamos el derecho de llegar a involucrarnos intencionadamente en la vida de las personas. Los acompañantes colaboran con el Espíritu Santo, ayudando a otros a seguir sinceramente a Jesús en todos los aspectos de la vida. Hacemos esto deliberadamente de maneras sencillas y relacionales: amándonos mutuamente, leyendo la Biblia, contando historias, haciendo preguntas, animando a la aplicación y viviendo la misión.

Los acompañantes usan el lenguaje del Espíritu Santo

El ministerio del acompañante se deriva del concepto griego de *paraklésis*, que significa «la llamada al lado de uno», «un ayudante o consejero activo»⁴. El Espíritu Santo es el acompañante supremo, un Abogado Defensor que está con nosotros para siempre (Juan 14:16, 26). Nos convertimos en canales por los cuales el Espíritu Santo llega al lado de otros para animarlos, consolarlos y exhortarlos. En Romanos 16:1-14, el apóstol Pablo identifica alrededor de treinta personas que ministraban dentro de la iglesia romana. Entre estos amigos estaban un recién convertido, fabricantes profesionales de tiendas, una mujer acaudalada y personas que abrían sus hogares al ministerio. En muchas y diversas maneras, estos hombres y mujeres acompañaron a otros, colaborando con Pablo en su ministerio del evangelio y de plantar iglesias.

Los acompañantes usan un lenguaje distinto (*paraklésis*) al lenguaje formal de la

predicación (*kerugma*) y la enseñanza (*didasko*). El autor Eugene Peterson observa la diferencia al describir cómo la predicación típicamente se dirige hacia la voluntad, en tanto que la enseñanza se dirige a la mente. El ministerio de *paraklésis* complementa estos dos. «[*Paraklésis*] introduce un tono más tranquilo, más conversacional, algo parecido a: “Estoy aquí a tu lado, discutamos esto, consideremos cómo podemos aprovechar todo lo que Dios está haciendo”»⁵.

Cuando los acompañantes practicamos el lenguaje de *paraklésis*, ayudamos a que los hombres y las mujeres pasen de entender las Escrituras a aplicar sus verdades a la vida. Peterson describe este proceso de la verdad a la vida de esta manera: «El lenguaje paracletico es el lenguaje del Espíritu Santo, un lenguaje de relación e intimidad, una manera de hablar y escuchar que adentra en nosotros las palabras de Jesús»⁶. Podemos practicar este ministerio paracletico como acompañantes, gente que anda en el Espíritu y discipula a otros relacionamente.

Vivir como un acompañante significa cambiar el «cómo»

Cuando puse mi confianza en Cristo durante mi segundo año universitario, supe que tenía que hacer tres cosas: leer la Biblia, orar y ver a Ed.

Ed era el chico que vivía al otro lado del pasillo en mi residencia estudiantil del primer año. Después de conocernos, descubrí que él era cristiano. Aunque al principio me resistí a las «conversaciones religiosas» de Ed, llegamos a ser mejores amigos. Su testimonio persistente me llevó al Salvador. Yo sabía que, si tenía preguntas acerca de mi nueva fe, podía confiar en que Ed sería mi guía.

Cuando le conté a Ed de mi compromiso de fe, él hizo algo sencillo: me invitó a leer la Biblia con él en la sala de estudio de la residencia estudiantil. Esto inició el hábito de orar juntos, leer las Escrituras, debatir nuestras interpretaciones y compartir nuestras aplicaciones. Ese fue un discipulado relacional: dos amigos que se reunían con una Biblia abierta, compartían su vida y se ayudaban mutuamente a seguir a Jesús.

Pronto descubrí que Ed practicaba un patrón del Nuevo Testamento. Cuando el Señor invitó a sus discípulos a «que estuvieran con él» (Marcos 3:14, RVA-2015), eso quería decir unirse al Señor en su vida. Juntos, ellos iban a eventos sociales y en expediciones a pie. Disfrutaban las conversaciones de fe y compartían las alegrías y tristezas del ministerio. Jesús era un acompañante, y ministraba intencionada y relacionamente a estos pocos elegidos.

Mi amigo Ed entró a mi historia con Dios y me marcó con un amor por Dios. ¿Cómo me discipuló Ed? Él hizo más que reclutarme para una serie de videos o un curso. Demostró el *cómo* del acompañante, un *cómo* en el que la vida en Cristo se transmite de

una persona a otra a través de una relación. En el ministerio así las relaciones llegan a ser el camino para la transformación espiritual. Estoy eternamente agradecido porque Ed fue un acompañante que se tomó el tiempo para vivir conmigo día a día.

3. El apóstol Pablo practicó un método relacional de ministerio. Aunque su misión como apóstol típicamente significaba lanzar una iglesia y luego seguir adelante, demostró una técnica relacional para el ministerio. Basado en su ejemplo en la iglesia de Tesalónica, ¿qué puede observar de su método relacional?

- 1 Tesalonicenses 2:7
- 1 Tesalonicenses 2:8
- 1 Tesalonicenses 2:11-12

4. ¿Qué cree que significaba que Pablo era como una madre o un padre para este nuevo grupo de creyentes?

5. Describa la intencionalidad de Pablo para desarrollar la fe de estos nuevos creyentes.

Vivir como un acompañante significa cambiar el «cuándo»

Involuntariamente, hemos creado una brecha en la vida cristiana. Correctamente, enfatizamos la evangelización y estimulamos la conversión personal a Cristo. La promesa de la conversión es una vida vivida en la eternidad. Sin embargo, a veces podemos excluir la brecha que hay entre la conversión y la eternidad, la vida que se vive en medio. Esta vida en medio transcurre entre los servicios dominicales de la iglesia, en donde vivimos, trabajamos, estudiamos y nos divertimos. Los acompañantes saben que el discipulado se trata de lo que ocurre en medio.

El apóstol Pablo entendía cómo se vive la vida en medio cuando exhortó a los filipenses a vivir sin mancha «en un mundo lleno de gente perversa y corrupta». Justo en medio del trabajo, el vecindario y la familia, debemos vivir «como luces radiantes en [el] mundo» (Filipenses 2:15). La prueba de la vida del discípulo no se encuentra en un servicio de adoración ni en un retiro, sino en medio de una generación perversa. Acompañamos a la gente en este punto medio de la vida, en el *cuándo* de las rutinas diarias y las relaciones donde Dios está obrando.

Vivir como un acompañante significa cambiar el «dónde»

El ministerio del acompañante derriba algunos cuadros tradicionales de dónde ocurre el crecimiento espiritual. Para empezar, derribamos nuestras imágenes del salón de clases, el estudio o el santuario de la iglesia. Estas cosas todavía tienen un lugar, pero no son tan prominentes para los acompañantes. Ahora colgamos imágenes nuevas, como una sala de estar, un lugar de trabajo o el asiento de una gradería. En lugar de la formalidad de un salón de clases, toda la vida se convierte en un lugar para aprender. En lugar de ser el maestro, colocado por encima de los estudiantes, los acompañantes se ven a sí mismos como compañeros de viaje, acompañando deliberadamente a la gente a seguir juntos a Cristo. Para hacer esto, tenemos que colgar un cuadro nuevo de *dónde* ocurre el discipulado.

He aquí una manera de ilustrar las diferencias entre los métodos tradicionales del discipulado y el método del acompañante.

Métodos tradicionales	El camino del acompañante
salón de clases	grupo pequeño y uno a uno
contenido y currículo	carácter y práctica
unidireccional (del maestro al alumno)	bidireccional (descubrimiento y discusión)
completar el curso o currículo	vivir y practicar la vida
enseñar a través de una conferencia	enseñarle a la gente a estudiar por sí misma
decirle a alguien cómo	demostrarle a alguien cómo
información	fomentar la transformación
algo programado	estilo de vida para vivir

6. Considere la imagen de hacer discípulos que formuló en la página 6. ¿Cambiaría ahora algo de su cuadro? En el espacio inferior, combine algunas palabras o bocetos de este cambio.

Vivir como un acompañante significa cambiar el «qué»

Vivir como un acompañante es altamente relacional, pero no casual. Al igual que el apóstol Pablo, queremos, intencionadamente, «presentarlos a todos [...] maduros en Cristo» (Colosenses 1:28, PDT). Lo que hacemos es muy deliberado e intencionado. ¡Somos amigos con un interés!

Una manera de llevar la intencionalidad al proceso del acompañante es aplicar el VIM: visión, intencionalidad y medios. La *visión* es la motivación y el fin deseado. La *intencionalidad* representa un método determinado. Los *medios* describen las herramientas y los recursos que ayudarán. Dallas Willard dice que estos tres elementos son «el patrón general para la transformación personal» y el camino para el cambio y la madurez espiritual⁷.

- *Visión*: ¿Tengo una imagen, o visión, para el discípulo?
- *Intencionalidad*: ¿Quiero llegar a ser más semejante a Cristo?
- *Medios*: ¿Tengo las herramientas, la ayuda práctica y el entrenamiento para la madurez espiritual?

Los tres funcionan en conjunto. Si tengo visión e intencionalidad sin medios, mis intenciones pueden ser buenas, pero dan pocos resultados. Si tengo intencionalidad y medios sin visión, puedo especializarme en los métodos sin corazón. Los tres son indispensables para el proceso. VIM es lo que aplicamos para acompañar a otros.

Tenga en mente el principio VIM a medida que acompaña a las personas en su trayectoria de discipulado. VIM lo desafiará a hacer preguntas como: *¿Cuál es su visión para el discipulado? ¿Cómo está estimulando intencionadamente el crecimiento espiritual? ¿Qué herramientas o recursos prácticos pueden ser un medio para desarrollar una vida de discipulado?* A lo largo del libro, hay algunos ejemplos esparcidos del VIM.

Evaluar mi vida actual como acompañante

La siguiente evaluación mide su capacidad y compromiso de discipular a la gente a través de los caminos del acompañante. Cada evaluación es una creencia o un comportamiento acerca de hacer discípulos. Califique cada declaración en una escala del uno al cinco. «Uno» indica una práctica o creencia débil. «Cinco» indica una creencia fuerte o la práctica regular de un comportamiento. Totalice su puntuación al final.

- ____ 1. Creo que la tarea efectiva de hacer discípulos surge de un caminar sano con Dios.
- ____ 2. Invierto tiempo en conocer el trasfondo de una persona y escuchar su historia de fe.
- ____ 3. Creo que la amistad con una persona es tan importante como el currículo apropiado.
- ____ 4. Busco participar en pasatiempos comunes y eventos sociales con la gente a la que discipulo.
- ____ 5. Frecuentemente, tengo en mente metas de discipulado cuando nos reunimos.
- ____ 6. Busco a otros en el cuerpo de Cristo que puedan ayudar a la gente a través de su conjunto único de dones y experiencias.
- ____ 7. Al hacer discípulos, invito a la gente a la que acompaño a unirse a un grupo pequeño para el crecimiento espiritual máximo.
- ____ 8. Paso tiempo uno a uno con la gente, para enseñarle a seguir a Cristo de manera práctica.
- ____ 9. Acompaño y ayudo a la gente a meditar en las Escrituras y a aplicarlas.
- ____ 10. Tengo una imagen clara de un discípulo del Nuevo Testamento.
- ____ 11. Doy el ejemplo de transparencia y vulnerabilidad a la gente que discipulo.
- ____ 12. Hago todo lo posible para modelar una vida de discipulado.
- ____ 13. No dependo de mis habilidades o técnicas, sino, a través de la oración, confío intencionadamente en que Dios transformará a la gente.

____ 14. Dedico tiempo para visitar el hogar o lugar de trabajo de la gente a la que acompaño en el discipulado.

____ 15. Busco ser un ejemplo de cómo discipular a otros.

____ TOTAL

15–35 Soy principiante en ser acompañante.

36–55 Estoy creciendo en ser acompañante.

56–75 Soy un hábil practicante en ser acompañante.

7. ¿Qué descubrió acerca de sus puntos fuertes como acompañante?

8. ¿Qué descubrió acerca de algunas áreas de crecimiento para sí mismo como acompañante?

9. Durante las próximas semanas, ¿qué le gustaría reforzar en su ministerio de ser acompañante?

10. Durante las próximas semanas, ¿qué área de necesidad le gustaría transformar en un punto fuerte?

Vivir como acompañante quiere decir actuar

Describe lo más destacado de este primer capítulo. ¿Qué fue una nueva *revelación*? ¿Alguna *afirmación* de lo que ya creía o practicaba? ¿Algún *desafío* particular? Escriba la revelación, la afirmación o el desafío en una oración sencilla:

¿Cómo podría aplicar esta verdad a su vida en la próxima semana? Imagínese practicando esta verdad durante las próximas veinticuatro horas (o en otro marco de tiempo) de la rutina de su vida. ¿Qué medida específica puede tomar? Describa una acción específica.

Vaya a la Hoja de acción del acompañante (página 123) y anote su revelación y su paso a dar.

HERRAMIENTAS DEL ACOMPAÑANTE

La aplicación personal es clave para una vida transformada

JESÚS NO SUAVIZÓ SU MENSAJE: «¿Por qué siguen llamándome “¡Señor, Señor!” cuando no hacen lo que les digo?» (Lucas 6:46). La obediencia es la marca de un seguidor de Cristo (Juan 14:21) y asegura la bendición de Dios (Santiago 1:22-25). Nuestra *visión* como un acompañante es ser un discípulo obediente. Llegamos con buenas *intenciones*. Sin embargo, ¿cuál es el *medio* para poner por obra una vida de obediencia? La aplicación personal es un medio para crecer en la obediencia.

La aplicación es un paso sencillo, práctico y personal que doy como respuesta a la Palabra de Dios. Se distingue por tres cualidades:

1. **Pasaje.** La aplicación comienza con una Biblia abierta. Le pedimos al Espíritu Santo de Dios que nos enseñe a nosotros leer y meditar en su Palabra. Le pedimos que conecte su Palabra a nuestra vida y nuestro corazón. Identificar una verdad clave de un pasaje es la plataforma de lanzamiento para la aplicación.
2. **Personal.** La aplicación comienza en nuestro corazón. Llevamos un corazón abierto ante Dios, pidiéndole que le hable a nuestro corazón a través de su Palabra. Me haré esta pregunta de corazón: «¿Cómo habla la Biblia a mis valores, pasiones, suposiciones de vida o motivación?».
3. **Práctica.** La aplicación es una acción práctica, algo que hacemos. Muchas veces, es un paso a dar en las próximas veinticuatro horas. Las aplicaciones generalmente no son un compromiso de toda la vida, sino una respuesta inmediata y personal al Espíritu Santo.

Nuestra imaginación puede ser el lienzo para la aplicación. He aquí como funciona el proceso. El Señor toca nuestro corazón con un pasaje al resaltar una suposición de vida errónea, un valor mal colocado, una palabra de ánimo o un desafío a la obediencia. Entonces comenzamos a imaginar cómo poner por obra este pasaje durante las próximas veinticuatro horas.

He aquí un ejemplo: «El Señor me habló sobre la oración a través de Filipenses 4:6-7. Necesito orar en vez de preocuparme». Imagínese actuando de acuerdo a esta revelación. Durante las próximas veinticuatro horas, ¿cómo podría orar en lugar de preocuparse? Imagine cómo cambiaría la rutina de su vida al día siguiente si usted estuviera resuelto a orar. Podría preguntarse: *¿Cuál sería una buena hora para orar mañana?* Piense en sus circunstancias de ansiedad. ¿Cómo podrían influir en las cosas por las que ora? Una vez que establezca un paso a dar, escríbalo, y luego realícelo. Ahora ha creado un recuerdo sencillo que permanecerá con Filipenses 4:6-7. Las aplicaciones desarrollan recuerdos espirituales: fotografías mentales de nuestra obediencia a nuestro Señor.

A lo largo de *Los caminos del acompañante* se le pedirá que haga una aplicación. Cada aplicación se convierte en un recuerdo personal de obediencia práctica a nuestro Señor. Su Hoja de acción del acompañante será un registro de estos recuerdos, un testimonio de cómo Dios cambia la vida de maneras pequeñas.

MÁS DE *Los caminos del acompañante*

Además del capítulo 1, «El camino del amateur», si queremos ser usados por Dios para edificar discípulos vida-por-vida, también nos enfocaremos en los siguientes «caminos» presentados en Los caminos del acompañante:

El camino del amor

Para los acompañantes, amar a Dios está en el centro de nuestro ser. Jesús nos da una imagen clara de cómo es esto. Modelar al Hijo significa modelar el amor compartido entre Él y el Padre (Juan 17:23). Los acompañantes invitamos al Señor a nuestras vidas y Su amor, más que una creencia, se convierte en una relación íntima. Mientras lo hacemos, reclutamos a otros para el Gran Mandamiento, motivándolos y enlistándolos para amar a Dios.

El camino de la intencionalidad

Los acompañantes «piensan en grande, pero comienzan en pequeño». Jesús hizo exactamente eso. Pensó en grande respecto al avance del evangelio en todo el mundo, sin embargo, empezó con una inversión intencional en solo doce hombres. Jesús no dejó al azar la formación de discípulos, sino que centró Sus energías hacia una imagen de madurez espiritual. Al igual que Jesús, los acompañantes «comienzan en pequeño», viendo el mundo a través de individuos que afectarán a las generaciones justo donde viven, trabajan o juegan.

El camino de la oración

«Arrodillado al costado de mi cama le pido a Dios que me dé una persona cada año para discipular por el resto de mi vida. Dios ha respondido a mi oración de compromiso anual aún más de lo que podría haber soñado». En efecto, ¡la oración es absolutamente esencial para los acompañantes! Siguiendo los ejemplos de Jesús y del apóstol Pablo, los acompañantes se asocian con el Espíritu Santo por medio de la oración para orar por los grandes temas de conocer a Dios y desarrollar el carácter, «macro» oraciones, para aquellos que pertenecen a nuestros ministerios de acompañantes.

El camino de las relaciones

Los acompañantes practican la importancia de las relaciones, no superficiales sino relaciones auténticas caracterizadas por el amor, la transparencia y la vulnerabilidad. No simplemente les dicen a las personas el camino a Jesús: les muestran cómo vivir como Jesús. Ellos discipulan en el aula de la vida, demostrando cómo amar a Dios y vivir en misión. Los acompañantes entran a las historias de los demás, invirtiendo en los demás «hasta que lo comprenden».

El camino de la profundidad

Los acompañantes saben cómo «profundizar» en las personas, creando relaciones de confianza que dan lugar para el trabajo del Espíritu Santo. Nosotros vivimos vidas auténticas. Mientras lo hacemos, descubrimos que es más probable que las personas nos permitan entrar a las «historias de fondo» de sus vidas y conectarnos con ellas. Siguiendo el ejemplo de Jesús, comenzamos en el punto de necesidad de la persona. Con la ayuda de Dios, Él nos usa para ayudar a nuestros amigos a avanzar hacia el cambio.

El camino de la Palabra

Los acompañantes aman y viven las Escrituras. Debido a que amamos y vivimos las Escrituras, siempre hay una Biblia abierta entre un acompañante y alguien a quien está discipulando. Al igual que Jesús, las Escrituras están incrustadas en nuestras vidas y ministerios. Los acompañantes no solo están comprometidos a ayudar a que las personas lean la Biblia, sino que les enseñamos cómo meditar, estudiar y aplicar la Palabra de Dios.

El camino del descubrimiento

Los acompañantes siguen la guía de Jesús y alientan el aprendizaje a través del descubrimiento. Ya que toda la vida es un aula para los estudiosos de Jesús, abrimos intencionalmente las puertas del descubrimiento haciendo preguntas poderosas y relatando historias personales. Los acompañantes creen que el descubrimiento es la clave para la convicción.

El camino del juego triple

Los acompañantes saben exactamente cuánto usa Dios la aplicación, la rendición de cuentas y la afirmación para cambiar vidas, el «juego triple» de la transformación. La aplicación es una respuesta práctica simple, diaria, de obediencia a Dios. La rendición de cuentas es el acto de ayudarse mutuamente a cumplir fielmente sus compromisos. Y la afirmación tiene el poderoso impacto de afirmar el progreso y reconocer la obra de la mano de Dios. ¡Él usa las tres juntas para transformar vidas!

El camino de la misión

Los acompañantes somos «gente infiltrada». Estamos infiltrados en algún lugar y para alguien, es decir, compartimos un espacio, propósito o interés común con uno o más grupos de personas. Como infiltrados, vivimos en misión, sabiendo que Dios nos ha ubicado en grupos especiales de personas «precisamente para un momento como este» (Ester 4:14) para el avance del evangelio. Nosotros compartimos el corazón de amor de Dios por las personas que no están con Cristo. Ya que cada cristiano está al costado de alguien, nosotros podemos estar al costado de todos. Los acompañantes difunden el evangelio en una conversación y una relación a la vez.

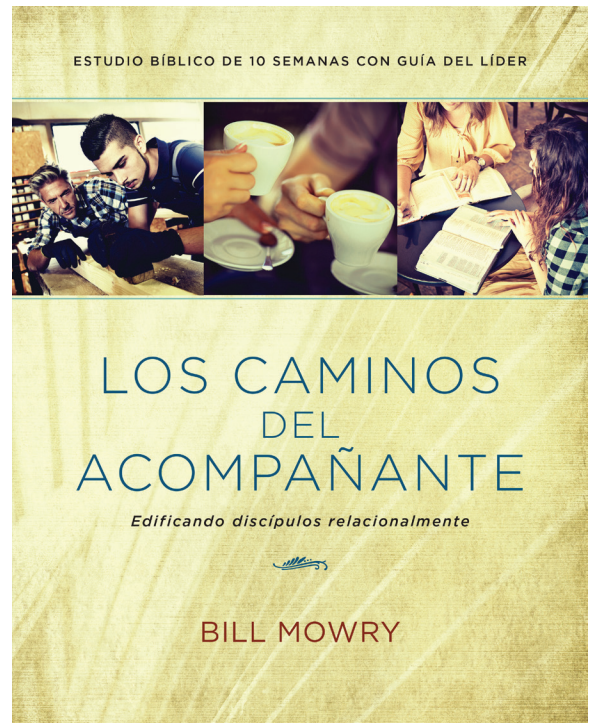
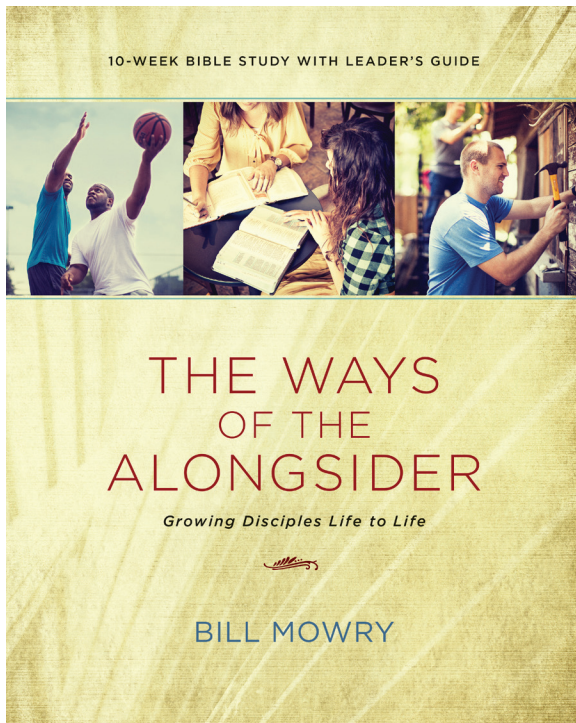
– Resúmenes de los capítulos 2 al 10 adaptados por Dean Ridings.

EDIFICANDO DISCÍPULOS RELACIONALMENTE

«Hacer discípulos, el último mandato de Jesús, es inherentemente relacional. Requiere proximidad, presencia y determinación. Bill Mowry nos guía de regreso al camino de Cristo y nos da pasos estratégicos y herramientas prácticas para obedecer este antiguo mandato en un contexto contemporáneo».

– HEATHER ZEMPEL, Pastora de discipulado,
National Community Church

También disponible en inglés:



978-1-63146-572-7

The Ways of the Alongsider

Softcover

\$19.99

978-1-63146-817-9

Los caminos del acompañante

Softcover

\$12.99

Disponible en tiendas y en Internet.

Para más información visite www.elacompanante.com

Para encontrar recursos de discipulado adicionales visite www.navpress.com

